

Aspecto léxico y verbos de percepción. A propósito de *ver* y *mirar**

MARÍA DEL CARMEN HORNO CHÉLIZ
Universidad de Zaragoza

1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

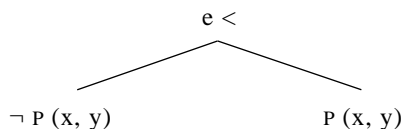
Desde un punto de vista interlingüístico, las lenguas humanas tienden a expresar la percepción de dos modos distintos, en virtud de si se presenta como experiencia o como actividad¹. En el primer caso, se pretende expresar «la percepción pura» que remite al hecho de percibir, notar o percatarse de algo por medio de uno de los cinco sentidos. Es este, por tanto, un evento delimitado internamente (ingresivo, en el sentido de que se delimita al comienzo del evento) y de naturaleza no agentiva, como en *I see the table* ('veo la mesa'), *I heard an strange sound* ('oí un sonido extraño'), etc. En una representación de eventos verbales del tipo de Pustejovsky (1991), por ejemplo, su formalización eventiva podría ser la de (1)²:

* Esta investigación se ha desarrollado dentro del marco del proyecto de la DGA P-114/2001. Agradezco las acertadas sugerencias y comentarios de José Francisco Val Alvaro y José Luis Mendivil Giró. No obstante, asumo como propios cuantos errores o malos juicios se hayan mantenido.

1. Otras posibilidades, que no serán consideradas en este trabajo, son presentar la percepción en su sentido estativo (*veo bien con gafas, oigo peor que antes*) o en su sentido 'copulativo' (*he looks happy, se le ve feliz o eso suena bien*).

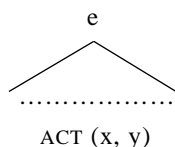
2. La representación de (1) se puede reformular como sigue: 'se trata de un evento complejo, formado por dos subeventos sucesivos en el tiempo, tal que en un primer subevento, la propiedad P (que consiste, en este caso, en que 'alguien perciba algo') no se daba y en un segundo subevento sí'.

- (1) Percepción pura: logro ingresivo



En el segundo caso, se trata de un evento de «actividad» (que consiste en fijar uno de los cinco sentidos en algún punto con una duración no delimitada internamente), cuyo sujeto es un participante con voluntad (un agente). Ejemplo de ello son las oraciones del inglés *I look the table* ('miro la mesa') o *I listen music* ('escucho música').

- (2) La percepción como actividad:



Según el estudio de Viberg (1983), las lenguas naturales presentan diversos mecanismos para diferenciar estos dos tipos de eventos. En principio, tal y como se reproduce en la tabla I, es posible expresar la diferencia por medio de recursos léxicos o sintácticos y en virtud del tipo de recurso utilizado podemos realizar una tipología lingüística. Claro está que, considerando que no existen los «tipos puros», es de prever que una misma lengua pueda presentar diversos mecanismos, de tal modo que cuente, por ejemplo, con dos verbos léxicos para diferenciar la «percepción visual pura» de la «percepción visual como actividad» y con un único verbo para expresar ambos tipos de «percepción acústica».

1. Diferencia léxica: dos items léxicos, uno para expresar la percepción pura y otro distinto para expresar la percepción como actividad.
2. Diferencia de construcción:
 - 2.1. Un verbo serial para expresar la percepción pura y un v léxico para expresar la percepción como actividad.
 - 2.2. Una construcción fijada formada por un verbo soporte y un sustantivo que marque el sentido empleado y un v léxico para expresar la actividad.
3. Desambiguación sintáctica: un único verbo léxico expresa ambos tipos de eventos. En este caso, es posible evitar la ambigüedad por medio de recursos sintácticos.

Tabla 1. Tipología en la expresión lingüística de la distinción entre «percepción pura» y «percepción como actividad».

Uno de los aspectos más interesantes del estudio de Viberg (1983) es que defiende que las posibilidades a este respecto están limitadas. Según este autor, existe una jerarquía interna entre los diversos modos de percepción, de tal forma que el sentido de la vista es el más proclive a ser diferenciado en dos elementos léxicos. Esto es, dada una lengua en la que un único verbo lexicaliza los dos modos de percepción visual, se predice que no habrá una distinción léxica que exprese la percepción pura de la actividad en los demás sentidos (oído, olfato, tacto y gusto).

El propósito que perseguimos en este estudio es considerar si en español el mecanismo que distingue la «percepción pura» de la «actividad» es léxico o sintáctico. Dado el carácter básico de la percepción visual³ nos centraremos en ella fundamentalmente, de tal modo que el problema se deriva en considerar si la existencia de los verbos *ver* y *mirar* implica que en español la distinción está lexicalizada. Antes de tratar el caso del español, sin embargo, parece adecuado presentar algunos datos de carácter interlingüístico con los que comparar posteriormente el comportamiento de nuestra lengua.

3. La percepción visual es básica en dos sentidos adicionales: (i) los verbos que la lexicalizan son los que más tienden a la polisemia (remitiendo a otros tipos de percepción) y (ii) si un verbo de percepción visual es morfológicamente complejo, lo serán también los verbos que remitan a otros tipos de percepción, mientras que la relación no se da, necesariamente, en sentido inverso (*vid.* Viberg, 1983).

2. ALGUNOS DATOS TIPOLOGICOS SOBRE LA EXPRESIÓN DE LA PERCEPCIÓN VISUAL

En la expresión de la percepción visual, existen tantos tipos de lenguas como posibilidades se presentaban en la tabla I. En algunas lenguas (como el inglés) existen dos ítems léxicos: uno que expresa la percepción visual como «experiencia» (*to see*) y otro que la presenta como «actividad» (*to look*). En otras, uno de los dos eventos está lexicalizado en un verbo, mientras que el otro se presenta como una construcción lexicalizada. Así, por ejemplo, en lenguas como el vietnamita o el chino estándar (mandarín), la actividad se expresa en un V léxico, mientras que la experiencia se presenta en un verbo serial:

(3) [vietnamita, Viberg, 1983: 129]

a. Nam	(đã)	xem	chim
	ASPECTO	mirar	pájaro
'Nam miró los pájaros'			
b. Nam	(đã)	xem	thây chim
	ASPECTO	mirar	percibir pájaro
'Nam vio los pájaros'			

(4) [mandarín, Viberg, 1983: 129-130]

a. Wang	kàn	-le	-kàn	niǎo
	mirar	ASPECTO	mirar	pájaro
'Wang miró los pájaros'				
b. Wang	kàn	-jiàn	-le	niǎo
	mirar	percibir	ASPECTO	pájaro
'Wang vio los pájaros'				

Como se ve en los ejemplos de (3b) y (4b), en estas lenguas el evento de experiencia se expresa por medio de un verbo serial formado por el verbo léxico de actividad, más un verbo resultativo. Esto es coherente con el hecho de que la actividad es un proceso durativo, mientras que la experiencia se conceptualiza como un logro (delimitado).

Otro ejemplo similar lo constituyen las lenguas, como el persa o el kurdo, en las que el ítem léxico es el de experiencia (*didan* y *dîtin*

respectivamente), mientras que la actividad se expresa por un verbo soporte del tipo de *hacer* y un nombre en el que se lexicaliza la modalidad de la percepción:

(5)

a. [persa, Viberg, 1983: 131]

Negah	kardan
mirada (N)	hacer
	‘mirar’

b. [kurdo, Viberg, 1983: 140]

Mêze	kirin
mirada (N)	hacer
	‘mirar’

Este tipo de lenguas refleja así el hecho de que las actividades son eventos durativos y agentivos, puesto que el verbo soporte aporta el papel temático de agente a la construcción.

Una última posibilidad interlingüística reflejada en el trabajo de Viberg (1983) es que las lenguas partan de un único verbo básico de percepción visual y distingan las experiencias de las actividades en la estructura sintáctica. Este es el caso de lenguas como el japonés, en la que el verbo *miru* permite ambas lecturas y da lugar a oraciones ambiguas como la de (6):

(6) [japonés, Viberg, 1983: 132]

Taroo	wa	tori	o	mita
	TÓPICO	pájaros	OBJETO	V mirar EN PASADO
				‘Taroo miró / vio los pájaros’

Otros ejemplos de ambigüedad léxica se encuentran en hindi (donde *dekhnā* admite ambas lecturas), en lezghio (con el verbo *akun*) o en sueco (con el verbo *såg*)⁴. Para desambiguar el tipo de percepción visual que expresa el evento, estas lenguas se sirven de distin-

4. Esto no significa, no obstante, que las lenguas señaladas carezcan de verbos léxicos que lexicalicen únicamente la actividad de mirar. Lo que nos interesa es que los verbos señalados son ambiguos, puesto que admiten ambas lecturas.

tos mecanismos. De entre todos ellos⁵ destacamos la aparición de información específica de tipo aspectual. Así, por ejemplo, en japonés, la flexión del verbo *miru* en aspecto continuo desambigua la construcción propiciando la lectura de actividad:

(7) [japonés, Viberg, 1983: 132]

Taroo	wa	tori	o	mitē	ita	
		TÓPICO	pájaros	OBJETO	V-GERUNDIO	estaba

‘Taroo estaba mirando los pájaros’

En un sentido similar, la aparición en sueco de una partícula aspectual durativa (imperfectiva) también propicia la lectura de «actividad»:

(8) [sueco, Viberg, 1983: 134]

- a. Peter såg David
‘Pedro vio a David’
- b. Peter såg på David
‘Pedro miró a David’

De este modo, podemos retomar la tabla I y aplicarla al caso concreto de la percepción visual, tal y como se presenta en la tabla II:

5. Otro modo bastante productivo en lenguas asiáticas consiste en desambiguar la interpretación eventiva por medio de una alternancia sintáctica, de modo que el participante con el papel de experimentante suele aparecer en dativo. Esto es lo que ocurre en las construcciones pasivas con dativo en japonés que expresan «percepciones puras», o las construcciones activas con sujeto dativo en lezghio o hindi (Viberg, 1983: 134).

1. Diferencia léxica: ej. INGLÉS

Dos ítems léxicos, uno para expresar la percepción pura (*to see*) y otro distinto para expresar la percepción como actividad (*to look*).

2. Diferencia de construcción:

2.1. ej. VIETNAMITA o MANDARÍN

Un verbo serial para expresar la percepción pura (*xem thâi, kàn ... -jiàn*) y un v léxico para expresar la percepción como actividad (*xem* y *kàn*, respectivamente).

2.2. ej. PERSA o KURDO

Un v léxico para expresar la percepción pura (*didan, dîtin*) y una construcción fijada formada por un verbo soporte y un sustantivo que marque el sentido empleado para expresar la actividad (*negah kardan* y *mêze kirin*, respectivamente).

3. Desambiguación sintáctica: ej. JAPONÉS, HINDI, LEZGHIO o SUECO.

Un único verbo léxico expresa ambos tipos de eventos (*miru, dekhnâ, akun* y *såg*, respectivamente). En este caso, es posible evitar la ambigüedad por medio de recursos sintácticos.

Tabla II. Tipología en la expresión lingüística de la distinción entre «percepción visual pura» y «percepción visual como actividad».

3. LA POSICIÓN DEL ESPAÑOL

3.1. Hipótesis I: la «experiencia» de «ver» frente a la «actividad» de «mirar»

Ante la tipología presentada, cabe preguntarse por el lugar que ocupa a este respecto la lengua española. La primera posibilidad que se puede plantear es que el español, en este punto, se comporta como el inglés, en el sentido de que presenta dos ítems léxicos distintos: *ver* como verbo de «experiencia» y *mirar* como verbo de «actividad». No obstante, constituye un problema para esta primera hipótesis el hecho de que el verbo *ver* se comporte en muchos aspectos como un predicado de «actividad»⁶. Un ejemplo de ello es que pueda aparecer en

6. En el español de Panamá no es infrecuente, por otra parte, que el verbo *mirar* se comporte en ocasiones como un verbo de «percepción pura». Así, es posible escuchar *Ayer te miré* con el sentido de 'te encontré, te noté con los sentidos, te percibí...'; esto es, en un sentido de «experiencia visual» y no

determinados contextos en los que se conceptualiza claramente una «actividad». Es más, en español peninsular, este verbo es más frecuentemente utilizado en este contexto que *mirar*:

- (9) Juan ha visto la película, la televisión, el partido, la final, el concierto, esa obra de teatro, etc.

Por otra parte, es de señalar que este verbo remite en muchas ocasiones a eventos no delimitados internamente, como se deduce de las siguientes pruebas:

(i) En primer lugar, se observa que admite la construcción en aspecto progresivo y produce, en este contexto, la «paradoja imperfectiva» de Dowty, tal y como se ve en (10a). Este comportamiento es propio de los verbos de «actividad» (10b) y ajeno a los verbos de logro (10c):

(10)

a. Juan está viendo los pájaros	implica	los ha visto
b. Juan está trabajando	implica	ha trabajado
c. Juan está naciendo	no implica	ha nacido

(ii) Mucho más interesante es que, tal y como señala De Miguel (1999), remitiendo al trabajo clásico de Bello (1847), este verbo en perfecto es, en cierto modo, ambiguo. Así, una oración como (11) tiene dos interpretaciones, siendo la segunda de ellas similar a la que se produce con un verbo de actividad:

- (11) Luego que vimos la isla, nos dirigimos a ella
- ‘En el momento en que vimos la isla, nos dirigimos a ella’
 - ‘En el momento en que acabamos de ver la isla, nos dirigimos a ella’

(iii) Además, el verbo *ver*, en su acepción habitual, no admite un SP temporal que delimite el evento (un SP temporal introducido por la preposición *en*). Por el contrario, admite fácilmente la presencia de un SP durativo. Este comportamiento es propio de los verbos de «actividad», como se observa en los siguientes ejemplos:

de «actividad». A pesar de que este uso del verbo *mirar* no está tan extendido como el de *ver* como «actividad», el hecho de que exista constituye una nueva prueba que desestima la hipótesis de que en español la diferencia eventiva esté lexicalizada.

(12)

- a. *Vio la mesa en una hora⁷
- b. *Ha trabajado en una hora
- c. Llegó en una hora

(13) Vio la casa durante una hora.

- a. ‘Durante una hora tuvo la posibilidad de divisar la casa (por ejemplo, desde el coche): EXPERIENCIA. Sentido iterativo
- b. ‘Durante una hora realizó la actividad de recorrer la casa y observarla’: ACTIVIDAD.

En (13) se trata de reflejar que el verbo *ver* con un sintagma durativo produce una cierta ambigüedad entre la interpretación de «percepción pura» (iterativa) y la interpretación de «actividad» volitiva por parte de un agente⁸. Si nos detenemos en (13b) observaremos que esta interpretación puede conllevar la inferencia adicional de que no terminó de ver la casa. Este comportamiento es típico de los verbos de actividad en este contexto y se refuerza cuando el complemento de *ver* se interpreta con una duración interna, como se observa en (14):

(14)

- a. Ha visto el partido durante una hora implica que No lo vio terminar
- b. Ha leído el libro durante una hora implica que No lo ha terminado

(iv) Por último, es de señalar que, en ciertos contextos, el verbo *ver* admite en español un *se* delimitador, propio de eventos delimitados sintácticamente (y no por naturaleza léxica):

7. Nótese que la oración de (12a) puede llegar a ser aceptable si se infiere que ‘le costó una hora llegar a ver la mesa’. De un modo similar a como una oración del tipo de *el agua hirvió en 15 minutos*, perfectamente gramatical, se interpreta que ‘al agua le costó 15 minutos llegar a hervir’. El hecho de que la interpretación de la oración (12a) como ingresivo sea más forzada que las oraciones con verbos como *hervir* está motivado por la naturaleza puntual del logro ingresivo de *ver*.

8. En esta acepción la oración de (13) constituye un nuevo ejemplo de contexto en el que se esperarían la utilización del verbo *mirar* —en el sentido de que se expresa una actividad llevada a cabo por un agente—. En este sentido, puede considerarse junto con las oraciones de (9).

(15)

- a. Esta tarde me he visto su colección de cromos entera
- b. Esta tarde se ha leído cinco artículos
- c. *Esta tarde se ha nacido

Hasta aquí hemos comprobado que el verbo *ver* expresa en ocasiones un evento no delimitado en el tiempo, lo que conlleva que no es adecuado considerar que el español se sitúe junto al inglés en una tabla como la de II. Para apoyar esta conclusión, en las oraciones de (16) se observa cómo, en determinados contextos, el verbo *ver* admite las pruebas clásicas de agentividad, lo que prueba que no está lexicalizando únicamente la «experiencia» de la «percepción visual pura»:

(16)

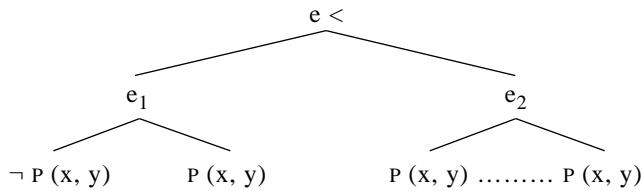
- a. Lo que hicimos fue ver la casa
- b. Vimos las fotos de la boda voluntariamente
- c. Me convenció de que viera los alrededores de la finca
- d. Estuvimos viendo estrellas con su nuevo telescopio

3.2. Hipótesis 2. «Ver»: actividad y experiencia

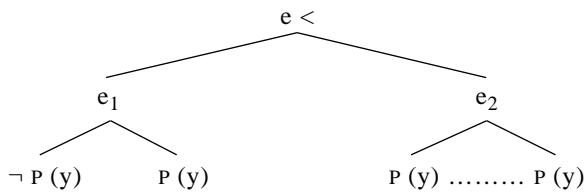
Ante los numerosos problemas que presenta considerar el verbo *ver* como un predicado de experiencia, cabe la posibilidad de plantear que en español la diferencia no se establece de modo léxico. Se propone así que el verbo básico de percepción visual en español (el verbo *ver*) es ambiguo con respecto al tipo de evento que lexicaliza y es sintácticamente como se resuelve la ambigüedad. Como señala De Miguel en su riguroso estudio sobre el aspecto léxico, este verbo cuenta con dos fases internas: la primera de ellas es un logro ingresivo que da cuenta de la experiencia de percibir (instantáneamente) con el sentido de la vista; la segunda fase consiste en el evento durativo de ‘continuar percibiendo por la vista’. Así, en una oración como *Juan ve a los niños* se interpreta que ‘comenzó a verlos en una primera fase y después los continúa viendo’. En esto se asemeja a verbos como *hervir* en español, en los que, tras un logro inicial, se prolonga el estado durante un tiempo (*El agua hirvió y siguió hirviendo* frente a, por

ejemplo **El bebé nació y continuó naciendo*)⁹. Ahora bien, la diferencia entre estos dos verbos es que el predicado *ver* implica la existencia de un segundo participante, del que carecen los predicados del tipo de *hervir*. Partiendo de la representación que Val Álvaro (2000) ofrece para el verbo *hervir*, en (17) se trata de compararlo al verbo de percepción:

(17) a. El verbo *ver* en español



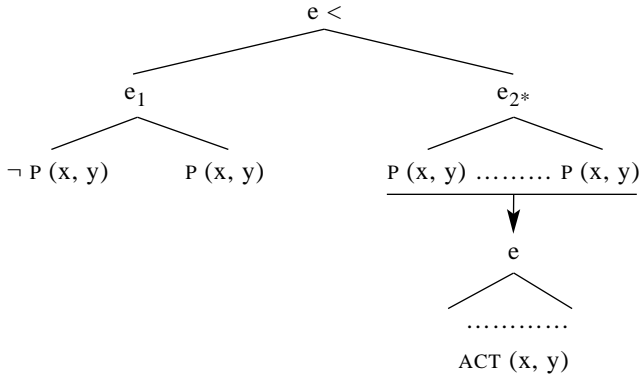
b. El verbo *hervir* en español



Es relevante, además, que el participante que los diferencia es siempre un elemento [+animado] —existente en *ver*; inexistente en *hervir*—. La hipótesis que presentamos es que, en español, el verbo *ver* puede «reanalizarse» como predicado de «actividad» en virtud de ese segundo subevento durativo en el que se ve implicado un participante de naturaleza animada:

9. De ahí que el verbo *hervir* se comporte como *ver* ante la ‘paradoja imperfectiva’ de Dowty y *estar hirviendo* implique *haber hervido*.

(18)



De hecho, no resulta casual que la estructura sintáctica lexicalizada en los verbos de percepción en español siga el patrón acusativo (propio de las «actividades»), frente a la estructura sintáctica inacusativa de verbos como *hervir* (propia de los predicados de «logro»).

Dicho de otro modo, dada la estructura eventiva del verbo *ver* en español, este predicado puede dar lugar a la interpretación de «percepción pura» si se focaliza la primera fase del evento o a la de «actividad» si se focaliza (y se reanaliza) la segunda¹⁰. Esto explica que este predicado, en ocasiones, produzca una oración ambigua entre ambas interpretaciones. Para especificar una de las dos, se recurre a la adición sintáctica de información de tipo aspectual. Así, por ejemplo, el verbo *ver* en aspecto progresivo o con el uso del *se* delimitador, siempre se interpreta como una actividad:

10. Al hacer depender el significado del verbo *ver* de la fase focalizada del evento evitamos tener que explicar la polisemia mediante dos entradas léxicas. En esto seguimos a J. Pustejovsky (*vid.*, por ejemplo, Pustejovsky y Bouillon, 1996: 147-148).

(19)

- a. He visto los pájaros: AMBIGUA
 - a'. He percibido con el sentido de la vista a los pájaros: EXPERIENCIA
 - a''. He observado durante x tiempo a los pájaros: ACTIVIDAD
- b. He estado viendo los pájaros: ACTIVIDAD (he estado observando a los pájaros)
- b. He visto la isla: AMBIGUA
 - b'. He percibido la isla en un golpe de vista
 - b''. He recorrido (observándola) la isla
- b'. Me he visto la isla: ACTIVIDAD (he recorrido (observándola) la isla)

En un sentido semejante, la interpretación de «actividad» es la natural con un complemento que expresa un evento¹¹ (y que, por tanto, implique un cierto contenido durativo en el verbo):

(20) He visto la película (el partido, la obra de teatro. etc.)

‘He seguido durante x tiempo la película (el partido, la obra de teatro, etc.) con el sentido de la vista’: ACTIVIDAD.

En estos contextos, dado que el verbo *ver* expresa un evento de actividad, el sujeto recibe el papel de «agente» y no el de «experimentante», como se comprueba en (21)¹² y el tiempo perfecto se interpreta como en los verbos de actividad (22):

(21)

- a. He estado viendo los pájaros
- a' Lo que he estado haciendo ha sido ver los pájaros
- a'. He estado viendo los pájaros voluntariamente

11. Otro modo de desambiguar el tipo de evento expresado por el verbo *ver* en español consiste en el tipo de forma no finita del verbo que aparece como complemento. Cuando el complemento es un infinitivo, la interpretación es de actividad; si, por el contrario es un gerundio, se interpreta como experiencia (logro ingresivo):

(i) Lo vi alcanzar la cima: ACTIVIDAD.

‘Lo observe mientras subía por la montaña, hasta que alcanzó la cima’.

(ii) Lo vi alcanzando la cima: EXPERIENCIA.

‘Me percaté de que estaba justo cuando alcanzó la cima’.

12. A pesar de que los tres mecanismos apoyan la interpretación del verbo *ver* como verbo de «actividad», existe una diferencia sustancial entre ellos: la partícula aspectual *se* y los complementos eventivos, además de provocar la interpretación de «actividad» del verbo, lo delimitan sintacticamente. De ahí el distinto comportamiento ante la paradoja imperfectiva de Dowty:

(i) Estoy viendo los pájaros implica que he visto los pájaros

(ii) Estoy viendo el partido no implica que haya visto el partido

- a''' . Me convencieron para que viera los pájaros
- a'''' . Juan estuvo viendo los pájaros con unos prismáticos
- b. Me he visto la isla
- b' Lo que he hecho ha sido verme la isla
- b'' . Me vi la isla voluntariamente
- b''' . Me convencieron para que me viera la isla
- b'''' . Juan se vio la isla con el telescopio del faro

- c. He visto la película, (el partido, la obra de teatro, etc.)
- c' Lo que hice fue ver la película
- c'' . Vio la película voluntariamente
- c''' . Nos convencieron para que viéramos la película
- c'''' . Juan vio la película con unas gafas de 3D

(22)

- Luego que estuvimos viendo los pájaros, nos fuimos a casa
- Luego que me vi la isla, nos fuimos a casa
- Luego que vimos el partido, nos fuimos a casa
- # 'En cuanto percibimos visualmente (los pájaros, la costa, el partido...) nos fuimos a casa'
- 'En cuanto acabamos de ver (los pájaros, la costa, el partido...) nos fuimos a casa'

Por último, podemos observar que en los contextos en los que el verbo *ver* se interpreta como un verbo de actividad su comportamiento se asemeja al del verbo *mirar*. Así, por ejemplo, considérense las oraciones de (23), en las que aparece un complemento predicativo de sujeto. Como se puede observar, parece que existe una diferencia notable entre la aceptabilidad de un predicado de «experiencia» (ejemplo de 23a) y uno de «actividad» (ejemplos de 23b-23e) en este contexto¹³.

13. Es de resaltar el hecho de que un complemento predicativo del tipo de *tranquilo* en *Vi la costa tranquilo* es perfectamente aceptable, en el sentido de *vi la costa con tranquilidad / tranquilamente*. Ahora bien, en este caso, la aparición del adjetivo provoca una interpretación de «actividad», bloqueando la interpretación de «experiencia».

(23)

- a. *Vi la isla enfadado
- b. Miré la isla enfadado
- c. Vi la película enfadado
- d. ?Me vi la isla enfadado
- e. ?Estuve viendo la isla enfadado

En un sentido similar, los complementos predicativos de objeto también provocan distintos grados de aceptabilidad en virtud del tipo de evento que lexicaliza el predicado. Considérense ahora los ejemplos de (24):

(24)

- a. Vi la isla resplandeciente
- b. *Miré la isla resplandeciente (como predicativo)
- c. ?Estuve viendo la isla resplandeciente (sólo en sentido iterativo)
- d. ?Vi la película aburrida (como predicativo)
- e. *Me vi la isla resplandeciente

Como conclusión, pues, de lo visto hasta aquí, podemos afirmar que en la tabla de (II), pese a lo que pudiera parecer en una visión superficial de nuestra lengua, el español se sitúa entre aquellas lenguas en las que un mismo ítem léxico (el verbo *ver*) puede dar lugar a las dos interpretaciones y es la sintaxis la que define la interpretación adecuada.

4. LA ACTIVIDAD DE *VER* FRENTE A *MIRAR*. PRINCIPALES DIFERENCIAS

Una vez aceptada la ambigüedad del verbo *ver* en español, queda por establecer su relación con su tradicional compañero, el verbo *mirar*. Una primera diferencia entre ambos tipos de eventos es que el predicado *mirar* no acepta complementos sin determinante (nombres contables en plural o nombres de masa en singular), mientras que el verbo *ver* en español los admite con o sin determinante:

(25)

- a. *Estoy mirando café / Estoy mirando el café
- b. Estoy viendo café / Estoy viendo el café

(26)

- *Estoy mirando niños / Estoy mirando a los niños
- Estoy viendo niños / Estoy viendo a los niños

(27)

- *Miro niños / Miro a los niños
- Veo películas francesas / Veo las películas francesas

Esta diferencia se relaciona con el hecho de que el verbo *mirar* provoca una lectura inclusiva, en el sentido de que su objeto (si es un nombre contable en plural o un nombre incontable), además de requerir la presencia de determinante, se interpreta de modo genérico o universal. Por el contrario, *ver* provoca la lectura no inclusiva. Si su objeto aparece «desnudo» (sin determinante), se interpreta de modo existencial, independientemente de que su lectura sea de «experiencia» o de «actividad». Para comprobarlo, considérense las oraciones siguientes. En ellas se refleja cómo el objeto directo del verbo *mirar* no implica su hiperónimo (lectura inclusiva), mientras que el objeto directo del verbo *ver* sí implica el hiperónimo (lectura no inclusiva):

(28)

- | | | |
|----------------------|----------------|---------------------|
| a. Miro el café | no implica que | miro la bebida |
| b. Estoy viendo café | implica | estoy viendo bebida |
| c. Veo café | implica | veo bebida |

(29)

- | | | |
|--------------------|----------------|------------------------------|
| Miro a los niños | no implica que | estoy mirando a las personas |
| Estoy viendo niños | implica que | estoy viendo personas |
| Veo niños | implica que | veo personas |

(30)

- | | | |
|-------------------------|----------------|---------------------|
| Miro a los niños | no implica que | miro a las personas |
| Veo niños | implica que | veo personas |
| Veo películas francesas | implica que | veo películas |

De este modo, el comportamiento del verbo *mirar* se asemeja al de verbos del tipo de *odiar* —*vid.* ejemplos de (31)—; por el contrario, el verbo *ver* se comporta como los verbos del tipo de *beber* —como se comprueba en (32)—:

(31)

*Odio café / odio el café			
Odio el café	no implica	odio la bebida	

(32)

Bebo café / Bebo el café			
Bebo café	implica	bebo bebida	

Para algunos autores (Carlson, 1977, *apud* Laca, 1990), la diferencia entre la lectura inclusiva y la no inclusiva se relaciona, entre otros factores, por el tipo de verbo implicado. Ante ejemplos como los de (31) —predicados cuyo sujeto es un «experimentante»— y (32) —en los que el sujeto es un «agente»—, la hipótesis que se plantea es que la agentividad del predicado, así como cierta información de tipo eventivo, es sustancial para la interpretación inclusiva o no inclusiva de sus complementos. Si esto fuera cierto, deberíamos reconsiderar la propuesta presentada en el epígrafe anterior de que ambos verbos (*ver* y *mirar*) en español pueden expresar «actividades». Es más, dada la distribución que hemos considerado (*ver* se comporta como *beber* y *mirar* se comporta como *odiar*), esta propuesta conllevaría la extraña consecuencia de que el verbo *ver* en español fuera más agentivo que *mirar*.

No obstante, existen suficientes pruebas para considerar inadecuada la propuesta de Carlson. Un análisis más detallado de los dos tipos de predicados (como el que se desarrolla en el trabajo de Laca, 1990), indica que la diferencia entre los verbos que provocan una lectura inclusiva y los que la provocan no inclusiva no es estrictamente de *aktionsart*. Nótese, por ejemplo, el distinto comportamiento de los verbos *comer* y *devorar* que se refleja en (33) y (34). Parece inadecuado considerar que la diferencia entre ambos sea que *devorar* carezca de la agentividad de *comer*.

(33)

*Devoro salmón/Devoro el salmón

Devoro el salmón no implica que Devoro el pescado

(34)

Como salmón/Como el salmón

Como salmón implica que Como pescado

En este sentido, podemos afirmar que la diferencia entre *mirar* y *ver* observada en (25-30) no constituye, pese a lo que pudiera parecer, un contraejemplo a la propuesta mantenida hasta aquí de que el verbo *ver* en español puede expresar una «actividad».

La propuesta que Laca (1990) defiende es que los objetos que se ven implicados en una lectura inclusiva se caracterizan por no ser parte del foco, en el sentido de que lo focalizado en esas expresiones es el evento en sí. Así, según esta propuesta, en (35a) está focalizado el verbo, mientras que en (35b) se focaliza el evento:

(35)

Odio el salmón

Como *salmón*

Una prueba a favor de esta propuesta es que la interpretación no inclusiva de una oración como la de (35b) pasa a ser inclusiva con la presencia de un complemento predicativo que fuerza la focalización del evento:

(36)

a. Como salmón

b. *Como salmón crudo (como predicativo) / Como el salmón crudo

c. Como salmón implica Como pescado

d. Como el salmón crudo no implica Como el pescado crudo

De un modo similar, es de señalar que los predicados de tipo *light*, cuyo valor léxico está menos especificado no admiten lecturas inclusivas, puesto que no pueden interpretarse como el foco de la expresión lingüística (Laca, 1990: 37).

De este modo, volviendo a la diferencia entre los verbos *ver* y *mirar* en aquellos contextos en los que ambos designan «actividades»,

se puede considerar que el segundo se diferencia del primero en su tendencia a constituirse en foco de la predicación, de tal modo que en (37a), el foco de la oración es el objeto y de ahí su interpretación no inclusiva, mientras que en (37b) la interpretación inclusiva se deriva de la focalización del evento en sí:

(37)

Veo *café*

Miro el *café*

De hecho, la aparición de un complemento predicativo en (38a) conlleva que el objeto se interprete como inclusivo (además de forzar la interpretación no agentiva del verbo *ver*):

(38)

Veo *(el) *café* demasiado cargado

Veo *café* implica veo *bebida*

Veo el *café* demasiado cargado no implica veo la *bebida* demasiado cargada.

Considerando que los verbos de tipo *light* no pueden aportar una lectura inclusiva, se entiende que el verbo *ver* está más cerca de la naturaleza *light* de estos que *mirar*, en el sentido de que su significado es más general, menos específico¹⁴. Las pruebas apuntan a que la relación entre ambos es similar a la que se produce entre el verbo *comer* y el verbo *devorar*, en el sentido de que *mirar* es ‘un modo de ver’ de igual modo que *devorar* es ‘un modo de comer’. La relación entre ambos es pues, de hiponimia. El verbo más general (*ver*) provoca lecturas no inclusivas, puesto que su valor léxico es menor (tenden a ser verbos de tipo *light*), lo que permite focalizar el objeto. El verbo más específico (*mirar*) provoca lecturas inclusivas, al ser el foco de la predicación.

14. De ahí que den lugar a un mayor número de construcciones y que suela aparecer más fácilmente en construcciones fijadas, del tipo de *ver mundo*, *no ver carta*, *no ver la hora de hacer algo*, *vérsese a alguien el plumero*, *verle las orejas al lobo*, *ver la paja en el ojo ajeno*, *vérselas con alguien*, *no ver un alma*, *no ver tres en un burro*, *vérsese a alguien el pelo*, *no vérsese a alguien el pelo*, *no ver gota*, *no ver carta*, etc. Para un análisis sobre estas y otras expresiones hechas, consúltese el trabajo de Mendivil Giró (1999).

5. CONCLUSIONES

A partir de las pruebas presentadas en este trabajo, consideramos que la percepción visual en español se lexicaliza en un único verbo base (el verbo *ver*) que permite tanto la interpretación de «percepción pura» como la de «actividad visual» y es en la estructura sintáctica donde se puede desambiguar en favor de una u otra interpretación. En términos eventivos, consideramos que lexicaliza un evento desarrollado en dos fases (una primera de logro puntual, una segunda durativa que se puede reanalizar como actividad), de tal modo que la interpretación depende de la fase focalizada.

Por otra parte, si admitimos la propuesta de Viberg (1983) sobre la jerarquía interna de la expresión lingüística de la percepción, es de prever que los verbos que lexicalizan en español otras modalidades de percepción (los sentidos del oído, olfato, gusto y tacto) sean asimismo léxicamente ambiguos¹⁵. De este modo, concluimos este estudio proponiendo que el español se debe insertar, en la tabla de I, junto a las lenguas del tercer tipo, que definíamos por presentar un único elemento léxico para ambas modalidades eventivas.

Esta presentación de los verbos básicos de percepción como verbos estructurados en dos fases y léxicamente ambiguos provoca una redefinición de la relación que se establece con los verbos tradicionalmente agentivos (como *mirar*). A partir fundamentalmente de los estudios del inglés (*vid.* Fillmore, 1970: 31), se suele remitir a la agentividad de estos últimos cuando se trata de distinguir ambos tipos de verbos. La propuesta que mantenemos es que este análisis no es el más adecuado (dado el carácter mixto de los verbos básicos). Preferimos optar por considerar que los verbos tradicionalmente agentivos en español son, desde el punto de vista semántico, hipónimos de los verbos básicos, en el sentido de que presentan una *qualia* (contenido idiosincrásico) más especificada y que los contextos sintácticos en los que pueden aparecer son más reducidos. Así, la pregunta que nos formulamos al principio de este estudio puede ser ahora contestada: consideramos que la existencia de los verbos *ver* y *mirar* no implica que la distinción en español esté lexicalizada. Por el contrario, el espa-

15. Así se comprende, por ejemplo, el hecho de que existan dobles en español coloquial del tipo *no te oigo bien / no te escucho bien*, similares a los que vimos que ocurrían con los verbos *ver* y *mirar* en algunas variedades del español.

ñol pertenece al tipo de lenguas en las que el verbo básico es ambiguo y el resto de verbos de percepción (*mirar*, pero también *contemplar*, *observar*, etc.) son hipónimos de éste en su versión agentiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Bello, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Ed. crítica de Ramón Trujillo, Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1981.
- De Miguel, E. (1999): «El aspecto léxico», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2977-3060.
- Dowty, D. R. (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht, Reidel.
- Fillmore, Ch. J. (1970): «The Case for Case», en Bach y Harms, *Universals in Linguistic Theory*, London, Toronto, Holt, Rinehart & Winston, 1-88.
- Laca, B. (1990): «Generic Objects: Some more Pieces of the Puzzle», *Lingua*, 81, 25-46.
- Mendivil Giró, J. L. (1999): *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Pustejovsky, J. (1991): «The Syntax of Event Structure», en B. Levin & S. Pinker (eds.), *Lexical and Conceptual Semantics*, Oxford, Blackwell, 47-82.
- Pustejovsky, J. y B. Bouillon (1996): «Aspectual Coercion and Logical Polysemy», en J. Pustejovsky y B. Bouguarev (eds.), *Lexical Semantics. The Problem of Polysemy*, Oxford, Oxford University Press, 133-162.
- Val Álvaro, J. F. (2000): «Sobre la naturaleza del conocimiento léxico», en M. A. Torres Sánchez (ed.), *v Jornadas de Lingüística*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 129-171.
- Viberg, A. (1983): «The verbs of perception: a typological study», *Linguistics*, 21.1, 123-162.